

El tiempo de la inexperiencia

Peter Rondón Vélez
Instituto Caro y Cuervo
peter.rondon@caroycuervo.gov.co

Los costos humanos y económicos ocasionados por la pandemia no son los mismos en cada nación. Por este motivo, el artículo destaca cómo el aislamiento o la dificultad en el acceso a bienes de primera necesidad evidencian la desigualdad social en Colombia y plantean un reto a la población que no puede solventar los gastos derivados de permanecer en casa; circunstancia agravada por otros problemas de coyuntura nacional. El texto describe algunos sucesos que han transformado la vida cotidiana, previendo un futuro marcado por la inexperiencia y la revisión de los mecanismos establecidos para alcanzar el bienestar común.

Palabras clave: Colombia, COVID-19, desigualdad social

The human and economic costs caused by the pandemic are not the same in every nation. For this reason, the article highlights how isolation and difficulty in accessing primary necessities demonstrate social inequality in Colombia and present a challenge to the population that cannot cover the expenses derived from staying at home. This situation is aggravated by other national problems. The text describes several events that have transformed daily life while foreseeing a future marked by inexperience and a revision of the mechanisms established to achieve a common wellbeing.

Keywords: Colombia, COVID-19, social inequality

La palabra que mejor define el presente es miedo. Con cada día, mientras el número de enfermos aumenta y más fronteras se transgreden, la comprensión del virus, su identidad biológica y social, cambia y con ella la forma de entenderlo. Esto se debe a que su potencia transformadora vaticina consecuencias perdurables, pues algunos problemas no tendrán vacunas. Con la propagación exponencial de la enfermedad desde su aparición en China a finales de 2019, la mayoría de gobiernos blindaron sus países e iniciaron periodos de cuarentena. Sin embargo, los costos humanos y económicos provocados no son los mismos en cada nación. El aislamiento, el acceso a bienes de primera necesidad como alimentos, agua potable, servicios sanitarios y sistemas de salud capaces de afrontar la situación, evidenciaron la desigualdad y renovaron la discusión en torno a las garantías de seguridad alimentaria y los programas educativos que los Estados otorgan a sus habitantes. Esto es particularmente cierto en América Latina, donde el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ubica

el empleo informal en un 50% y trabajar en casa no es una alternativa para gran parte de la población (Busso y Messina 2020).

En Colombia, la informalidad ronda el 47.9% (DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2020). Con tal panorama, la pandemia exigió ampliar la subvención a las iniciativas de desarrollo y fortalecer la infraestructura de los centros de salud,¹ urgencia que motivó las restricciones de movilidad y el confinamiento de manera temprana, en un intento por robustecer la capacidad hospitalaria y diagnóstica. Aunque claro, resolver una deuda aplazada durante años, se constituyó en una aporía difícil de concretar. Aunado a ese horizonte, promover entornos virtuales de aprendizaje cuando la educación presencial no es una ruta viable, puso de manifiesto que el ideal de un pueblo conectado era una entelequia en el ámbito local: solo el 53% de los hogares cuenta con las herramientas requeridas para el pleno ejercicio de lo digital (*Semana* 2020). Por consiguiente, agendas proyectadas a una década empezaron a ejecutarse en dos meses.

Es bajo ese presente surrealista donde parte de la población no existe en los registros del seguro social ni posee medios que solventen los costos del encierro o los nuevos escenarios de enseñanza, cuando se expresa con mayor fuerza la incertidumbre. Millones de personas quedaron atrapadas en una encrucijada: permanecer en casa sin medios de subsistencia o salir y exponerse al patógeno. La tragedia radica en cómo se parcializaron derechos que parecían inherentes a vivir en sociedad; mientras una parte de los habitantes tienen garantías para conservar su refugio, otros no pueden alejarse del actual ambiente nocivo albergado en las urbes.² Dicho contexto lleva a preguntarse ¿qué vale la pena conservar de lo que había? –los proyectos financieros, la organización social–, y, en esencia, qué construir a partir de ello. Todo lo conocido sufrirá un cambio y por fortuna así será porque “la verdad, no era el mejor de los mundos posibles” (Villoro 2020).

Sumado a lo anterior, es lícito pensar que la desbordante inequidad contempla un dilema mayor, en el orden de nuestras creencias y prioridades morales; la epidemia nos dice algo acerca de quiénes somos como seres humanos y permite indagar en los factores que movilizan la capacidad de acción colectiva. Al respecto, cabe considerar el miedo a morir en soledad, sujeto a un deterioro crónico del cuerpo en cuestión de días, como lo que ha estimulado, en gran medida, la conducta de habitantes y gobernantes. Contrario al asesinato de líderes sociales, los conflictos bélicos, los éxodos migratorios o las bacterias endémicas de ciertos lugares³ –es decir, hechos distantes, incluso improbables para

¹ A finales de mayo, el Ministerio de Hacienda y la Presidencia de Colombia destinaron \$117 billones, equivalentes al 11% del PIB, a mitigar la emergencia (Presidencia de la República 2020). La cifra incluye reducciones en materia de gasto fiscal, apoyo en el pago de la nómina de pequeñas y medianas empresas, una inyección económica de \$2.7 billones a la red hospitalaria y \$4.5 billones en giros de dinero mensual, a cerca de seis millones de personas inscritas en los programas de ayuda (debido a la inflación, los montos destinados por el Estado no cubren las obligaciones de una familia promedio; además, la corrupción o malversación de los fondos en las esferas institucionales empaña el apoyo otorgado a las comunidades).

² La cuarentena en Colombia inició el 24 de marzo y se ha prorrogado en varias oportunidades, extendiéndose hasta el 1° de julio (los mayores de 70 años permanecerán aislados hasta el 30 de agosto). En cuanto a cifras, al 22 de junio el Instituto Nacional de Salud de Colombia (2020) registró 71.183 casos, 2.310 fallecimientos y 28.968 pacientes recuperados.

³ Las mencionadas situaciones reflejan el reciente acontecer del país, como lo registra el informe presentado por Michel Forst, relator especial de la ONU (Ginebra, Suiza, marzo de 2020), donde señala la alta cifra de asesinatos de

muchos ciudadanos—, no es factible controlar la proximidad hacia un enemigo indetectable a simple vista y el cual no examina grupo étnico, nacionalidad, religión o condición del individuo, al definir si lo ataca o no.

Poner en paralelo lo que éramos como sociedad, antes y después de la pandemia, es pensar cómo, en condiciones normales, se admitía o encubrían situaciones donde era aceptable la extinción de la vida, en tanto esa vida estuviese lejana. Rara vez se expandía, más allá de círculos cercanos, la empatía por alguien sujeto a circunstancias adversas. Sin embargo, el coronavirus equilibró los imaginarios respecto a la fragilidad que implica existir; si en el pasado no había dificultad en participar indirectamente de los problemas que afectan el planeta, incluyendo los de índole ambiental, ahora estamos ante la tesitura de decidir cuánto valor atribuimos a un conciudadano. El cuestionamiento de las guerras, la hambruna, los precarios índices de *progreso* en algunas regiones o la deteriorada relación entre el hombre y los seres que lo rodean, parecen aquilatar un contrato de carácter mundial como única vía para alcanzar el bienestar común.

La muerte que advino con la enfermedad y que continuará aumentando en próximos meses modificó los rituales fúnebres. No experimentar el duelo consumó la cara más devastadora de un acontecimiento que excede nuestra capacidad de interpretación y vislumbra dos opciones: ser conscientes de la naturaleza no permanente de la vida o, gracias a ese saber, construir murallas más grandes. En cualquier caso, como anota Juan Villoro (2020), todos tenemos recuerdos pero no siempre asumimos una responsabilidad histórica.⁴ Cada cosa que acontece la vemos como si no existieran antecedentes para edificar soluciones. Habitamos, contrario a la aparente lógica, el tiempo de la inexperiencia, porque vemos el ahora como algo inédito. Ocultamos inocentemente el inexorable hecho de que la interconexión planetaria hará que pandemias como la actual se repitan a futuro. “En los últimos años vimos un crecimiento de los populismos, con políticos socavando la confianza . . . en la ciencia, pintando a los expertos como una élite desconectada de la gente” (Harari 2020). Ahora, es evidente la importancia de escuchar sus voces para reaccionar ante el miedo. No es factible postergar la solución de eventuales crisis; por tanto, corresponde aumentar los recursos destinados a la educación, el arte y la cultura, pues gracias al estudio y la representación de la realidad hemos logrado resistir el encierro. Lejos de las lecciones otorgadas por los latentes desequilibrios sociales y la ausencia de seres queridos, corresponde ver el virus como un medio para reimaginar el porvenir.

defensores de derechos humanos. Referente a las enfermedades, “a medida que la pandemia . . . asedia al mundo, algunos países, particularmente en el mundo en desarrollo, se encuentran bajo una presión extraordinaria porque simultáneamente enfrentan otros brotes, problemas crónicos de salud pública y retos planteados por la mala gestión del gobierno, la pobreza y los conflictos armados” (en Semple 2020); el Dengue, por ejemplo, ha presentado un repunte de contagios durante el mismo periodo del Covid-19; en África, el Ébola es otra de las preocupaciones. Así mismo, la migración masiva de venezolanos y sirios, producto de las condiciones sociopolíticas, marca el pulso de una época paradigmática.

⁴ La cuarentena no está exenta de paradojas, el 19 de junio el gobierno colombiano decretó el día sin IVA (los productos, en su mayoría electrodomésticos, redujeron su valor en 19%). La decisión causó que miles de personas subestimaran el alcance del virus y salieran a las calles. Tal panacea económica reflejó una falta de consciencia y se emparentó con el proceder de varios presidentes americanos quienes, contrario a los argumentos científicos, pomenorizaron la gravedad de la situación para mantener sus mercados indemnes.

Peter Rondón Vélez, Licenciado en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia (Medellín) y Magister en Literatura y Cultura del Instituto Caro y Cuervo (Bogotá). En 2019 fue Investigador Becario del Center for Latin American Studies de Vanderbilt University. Actualmente es Investigador del Instituto Caro y Cuervo, miembro del Grupo de Investigación en Literatura. Es autor de varias publicaciones sobre temas literarios y culturales de Colombia.

Referencias

Busso, Matías y Julián Messina

2020 “Distanciamiento social, informalidad y el problema de la desigualdad.” *Banco Interamericano de Desarrollo*, abril 9. <https://blogs.iadb.org/ideas-que-cuentan/es/distanciamiento-social-informalidad-y-el-problema-de-la-desigualdad/>.

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística)

2020 “Empleo informal y seguridad social (2019–2020).” <https://www.dane.gov.co/>.

Harari, Yuval Noah

2020 “Harari: Elegiremos entre unir a la humanidad o el egoísmo y los nacionalismos.” *Agencia EFE*, abril 6. <https://www.efe.com/efe/espana/portada/harari-elegiremos-entre-unir-a-la-humanidad-o-el-egoismo-y-los-nacionalismos/10010-4214251>.

Instituto Nacional de Salud de Colombia, Bogotá

2020 “Coronavirus (COVID-2019) en Colombia.” <http://www.ins.gov.co/Paginas/Inicio.aspx>.

Presidencia de la República

2020 “Colombia invierte cerca de 117 billones de pesos para atender la Emergencia Económica por la pandemia del covid-19.” <https://id.presidencia.gov.co/>.

Semana

2020 “Así avanza la educación virtual en Colombia”. *Semana*, mayo 2. <https://www.semana.com/nacion/articulo/cuales-son-los-retos-de-la-educacion-virtual-en-colombia/667296>

Semple, Kirk

2020 “El coronavirus solo es uno de muchos brotes en estos países.” *New York Times*, junio 1. <https://www.nytimes.com/es/2020/06/01/espanol/america-latina/dengue-honduras-virus.html>.

Villoro, Juan

2020 “Imagina el mundo- Hay Festival.” YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=i6d9U59uVxw>.